



Por *Julieta*

Creado 02/14/2012 - 09:07

Pantallas y mediaciones móviles: la desinstitucionalización de la formación. María Victoria Martin | Argentina

PANTALLAS Y MEDIACIONES MÓVILES: LA DESINSTITUCIONALIZACIÓN DE LA FORMACIÓN

María Victoria Martin

Licenciada y Profesora en Comunicación, Magíster en PLANGESCO y Doctoranda (Universidad Nacional de La Plata- Argentina). Profesor- investigador en la Universidad Nacional de Quilmes y de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Becaria de investigación (UNLP- 2000/2006). Capacitadora en problemáticas referidas a identidades juveniles contemporáneas, del Ministerio de Educación de la Nación y el BID (2005-2007).

Resumen

El capítulo se organiza sobre tres de los desplazamientos que horadan las culturas juveniles actuales: el paso de la escuela y el libro hacia las pantallas, la consecuente reconfiguración de la idea de alumno hacia la de sujeto multidimensional y el de la educación a la formación. Entendiendo que el uso cada vez más extendido de la telefonía celular representa un cambio cultural que desafía las prácticas escolares ? en tanto promueve nuevas formas de socialización, escritura, *sensorium*, etc.- reflexionaremos en torno del escenario que propicia la misma y cómo genera un desenclave del orden público y, por ende, desinstitucionaliza el poder.

Palabras clave: formación- jóvenes- telefonía celular- pantallas- poder

Abstract

The chapter is based on three of the displacements that can be observed in current youth current cultures: the movement from the school and the book towards the screens, the reconfiguration of students' ideas towards multidimensional subject and, finally, the change from the concept of education to formation.

Understanding that the increasingly extended use of mobile phones represents a cultural change that challenges school practices ? as it encourages new forms of socialization, writing, sensorium, etc. - we will reflect upon this contemporary context and how it reorganizes public order and in doing so, it confronts the power of institutions.

Las concepciones educativas en la encrucijada

Si bien las relaciones entre la cultura de la comunidad y el propósito educativo de favorecer el crecimiento y desarrollo personal e intelectual de los sujetos en formación, siempre han sido complejas, esta tensión

resulta más controvertida, paradójica y difusa en el escenario actual en el que los procesos culturales ?incluidos los de socialización- se encuentran atravesados por los fenómenos massmediáticos y digitales. La cultura compleja que ha construido cada comunidad humana a lo largo de su experiencia singular se constituye en recurso y, simultáneamente contexto de adaptación para los individuos que la habitan, configurando sus ideas, capacidades, valores, sensibilidades y comportamientos. En este sentido, existen dos modos principales de entender la relación entre cultura y escuela: uno, predominante en la educación formal, vinculado a posiciones de tipo esencialistas y duales respecto de la cultura; y otro, relacionado con modos de entender a los procesos culturales desde sus propias dinámicas.

La posición etnocéntrica y binaria, derivada de la propuesta ilustrada de extensión del conocimiento y la razón como elementos sustanciales para el desarrollo y organización de comunidades, supone una línea ascendente de progreso y perfección, que formaría estadios consecutivos de una progresiva e inexorable marcha hacia horizontes predeterminados únicos y universales, lo cual implica la exclusión de lo ajeno. Mientras se producían en las metrópolis las transformaciones del pensamiento teórico especulativo conocidas bajo los nombres de Ilustración o Iluminismo, en las colonias reunidas estructuralmente por procesos históricos similares, se iniciaba el tramado de un discurso dialógico caracterizado por la aceptación de la voz y la mirada de los vencedores. En este marco, la escuela moderna puso énfasis en la difusión de la razón y el conocimiento racional para la construcción de un nuevo orden social a partir del libro (en contraposición con una sociedad medieval basado en el orden divino), con lugares claros y definidos del saber, y se erigió como el dispositivo fundamental de la modernidad europeizante, ligada al capitalismo, la industrialización y el Iluminismo. En otras palabras, estos procesos de enculturación apoyados en el dualismo en la caracterización de la cultura letrada y la popular fueron los mecanismos por los que se soslayaron las ?otras ideas? (Martín-Barbero, 1997:115-128)¹¹. Podemos decir, entonces, que la escuela moderna se estableció como el lugar privilegiado de la socialización a la manera **civilizada**, para la construcción de un Estado nacional.

En cambio, la posición relativista de la educación, da cuenta de la pluralidad y multiplicidad de culturas que conviven en las sociedades contemporáneas. Si consideramos que las distinciones entre colecciones cultas, populares y masivas, las separaciones territoriales y/o nacionales, ya no presentan límites tan claros, y que los grupos culturales, étnicos, sexuales, o de consumo atraviesan las fronteras mediante las redes de comunicación, estableciendo difusos territorios simbólicos, es posible pensar que la cultura, sobre todo en las vidas contemporáneas, debe pensarse en términos plurales. Resulta difícil pensar en torno a los medios de comunicación desde la estrechez del dualismo. La cultura escolar, desde esta misma perspectiva, sería este ?entramado de significados? particular que estructura la institución escolar. Aunque generalmente se señala que la ?escuela transmite cultura?, casi nunca se enuncia que la ?escuela produce cultura?. Claro que, como toda forma social, esta producción constituye una cultura singular, con sus códigos, categorías, lenguajes, representaciones, etc.

Del libro a las pantallas(y del alumno a los sujetos mediáticos)

En cuanto al escenario cultural, y entendiendo a la misma como urdimbre de significados, nos desplazamos hacia una concepción originada en los flujos y las relaciones, en la cual la tecnología infocomunicacional y digital entra a ser un factor relevante, por el peso de su propia dinámica y por las modificaciones que a partir de ella se operan en otros ámbitos de lo cotidiano. La gran cantidad de mensajes y bienes que circulan, de esta manera, se articulan y constituyen el sentido de pertenencia e identidad, reorganizando la socialización por fuera de las tradicionales fronteras institucionales, de mercado, de clase, de espacio y de territorios geográficos. Como esgrime la visión relativista de la cultura, se trata de intersecciones que tienen en su centro la propia experiencia vivida, pero ahora, tensada por un horizonte transterritorial y multitemporal de sentidos en el cual las instancias se agregan y suman, las identidades se redefinen pero no se excluyen, involucrando conflictos y ambigüedades.

Este nuevo contexto descripto hacer prever que las pantallas (en especial las portátiles), los sujetos mediáticos y la educación se ensancharán ?geométrica, aunque diferencialmente en los próximos años, en tanto que cada uno de estos ámbitos seguirán experimentando transformaciones sustantivas en sí mismos y en su interdependencia mutua? (Martín Barbero, 2008:18)[2]. Esto hace necesario abordar las mediaciones de estas tecnologías desde una **razón comunicacional** fragmentada que disloca y descentra; el flujo que globaliza y comprime; y la conexión que desmaterializa e hibrida (Martín-Barbero, 1997:XIII). Para cuantificar el fenómeno de las pantallas: en nuestro país, se pasó desde 6.380.897 equipos (en el año 2000) hasta 54.622.200 unidades en junio de 2010, con una teledensidad o cobertura de aproximadamente 134% sobre la población general. También da cuenta de esta nueva realidad la cantidad de llamadas realizadas a través de los mismos durante ese mismo mes, que superó las 4.639 millones, y los 5.936 millones de SMS enviados. En tanto, un estudio de una universidad privada señalaba que los jóvenes pasan 900 horas al año, en promedio, frente a las pantallas. Los chicos de 11 a 17 del segmento ABC1, llegan a las siete horas y media. El 80% del público juvenil usa la computadora en forma regular y el 99% frecuenta el MSN Messenger. Los menores de 22 años que ingresaron en el mercado laboral invirtieron un promedio de 5000 horas de su vida con la PlayStation; 10.000 horas, con los teléfonos celulares, intercambiaron 250.000 emails y navegaron en Internet un promedio de 35.000 horas. Las cifras de penetración de la telefonía celular resultan aún más altas en contraste con la tasa de escolarización en nuestro país: según los últimos datos censales disponibles, los porcentajes de niños y jóvenes que asisten a algún establecimiento educativo son: 6 a 11 años, 98,2%; en el grupo de 12 a 14 años, 95,2%; entre los 15 y los 17 años, disminuye a 80,2%; de los jóvenes de 18 a 21 años, sólo 45,9% continúa formándose y, por último, para la población de 22 a 24 años, se reduce a 27,9% [3].

Pensar nuestras culturas cotidianas como culturas plurales, híbridas, producto de cruces heterogéneos, con múltiples espacialidades y temporalidades, es un requisito de la escuela de hoy. Si la característica de muchas instituciones centenarias es el establecimiento de ciertos valores y concepciones estructurales que perduran a lo largo del tiempo, es justamente esta rigidez y lentitud la que mayormente amenaza a la escuela. La nueva situación infocomunicacional móvil nos llevaría también a pensar dónde o cómo ponemos límites entre un afuera y un adentro, y, fundamentalmente, cómo entendemos a los sujetos y prácticas que conforman esta institución ya que gracias a las nuevas tecnologías digitales, los jóvenes pueden convertirse en los propios autores de su aprendizaje, debido a la posibilidad de buscar información de modo interactivo, en cualquier momento y lugar, y enlazarla con conocimientos y habilidades de su genuino interés. Sumado a estas posibilidades técnicas, aparece su correlato en los cambios en la representación y expresión que los mismos implican, lo cual constituye aún un desafío mayor para las instituciones educativas. Entre otras transformaciones, nos interesa la ?economía de la atención?, sustentada por ?la capacidad de realizar varias tareas simultáneamente (**multitasking**)? los sistemas de enseñanza tradicional difícilmente consiguen llamar la atención de los nativos digitales, quienes comprenden la posibilidad de transformar el imaginario educativo en un servicio ?**on demand**?. La educación móvil a través de teléfonos celulares responde a la necesidad de aprendizaje que impone la ecología cultural en la cual se desenvuelve la generación Einstein? (Islas, 2009:31).

De esta manera, si la escuela al intentar estandarizar una única cultura pretendía interpelar a los sujetos desde una sola de sus dimensiones identitarias, en tanto ?alumnos?[4], hoy resulta evidente que son sujetos múltiples. Además, al transformarse los vínculos familiares y la propiedad de los medios (ahora personales y portátiles), el equipamiento, la capacidad de acceder personalmente a la información y el entretenimiento, se vuelven un marcador de clase que cada uno despliega en múltiples escenarios que proporcionan interactividad y deslocalización. Las tecnologías, entonces, ?ya no pueden ser pensadas como meras mediaciones (en el sentido atribuido a los medios de comunicación de masas). Las TIC efectivamente construyen y reconstruyen nuevas formas, espacios y tiempos de relación social, nuevas formas institucionales, nuevas categorías de aprehensión de la experiencia personal y social, nuevas dimensiones de la cultura? (Vizer, 2007:53). Esta diversificación de los medios modifica las modalidades de educación, formación y aprendizaje. ?La escuela no puede pensarse sin tener en cuenta estos nuevos

datos, porque sólo ellos permiten concebir y definir su rol específico en la apropiación de los saberes (qué saberes y según qué modalidades), entre el conjunto de hechos y de conocimientos transmitidos y difundidos por múltiples canales externos a ella?, señala Jacquinot (1985). En este marco, resulta imprescindible descentralizar los enfoques sobre el aprendizaje en lo que respecta a su tiempo y espacio; a su interactividad en la formación de los conocimientos; reflexionando sobre las concepciones de los sujetos que aprenden y también de las situaciones concretas a partir de las cuales elaboran sus propios saberes. Si es que la escuela pretende contribuir en la formación de los sujetos de hoy, debería contemplar el desarrollo en los planos cognitivo, afectivo y social de los mismos y la manera en que se sitúan respecto de estos elementos, así como debería considerar la evolución de los contenidos, de los conocimientos, de las disciplinas y de las profesiones.

De la educación la formación

Aunque la sospecha frente a las nuevas tecnologías de información no es nueva entre los formadores^[5], desde la aparición de la televisión y la inclusión de otras pantallas, esto resulta más evidente ya que confronta directamente con los tiempos y centralidad del saber que propone la escuela Moderna. Actualmente, se entiende que las lógicas de los medios y dispositivos de comunicación se amplían y extienden por sobre la vida cotidiana, configurando unas culturas mediáticas que establecen nuevos modos en el diseño de las interacciones, una novedosa forma de estructuración de las prácticas sociales y las nuevas tecnologías en su capacidad articuladora, como matrices donde se tejen modos de interacción con formas expresivas-creativas, lógicas de producción con estrategias de recepción. Los cibermedios están desplazando a los medios del siglo XX cuando la escuela no ha terminado de adaptarse a los formatos masivos electrónicos que se consumían por fuera de sus paredes ? algunos podrán aseverar que ni siquiera ha comenzado- que ya tienen estas pantallitas móviles e hiperindividualizadas dentro de sus aulas. En este línea, resulta un aporte considerar la noción de formación, como manera ?de organización y autoorganización a la vez, ligada a la producción cultural, que si bien está articulada con la institución, no está determinada por ella? (Huergo, 2008:74). Jorge Huergo, igualmente, recuerda que las pantallas (que remiten a otros textos en y fuera de ellas) nos interpelan, lo que configura ?identificaciones o reconocimientos subjetivos?, con una dimensión claramente formativa.

El docente, a años luz del modelo de educación bancario que describía Paulo Freire, deja adoptar un rol protagónico en el proceso para, en tal caso, volverse un orientador o tutor de los múltiples, variados y diversos autoaprendizajes de sus educandos. La escuela debe adaptarse para aceptar la centralidad ciber- mediática como marca de los procesos de producción, circulación y consumo de las significaciones sociales, porque ya está instalada en el universo cultural de los actores que la habitan. Esta situación no implica la evaporación de aquello que institucionaliza el ámbito escolar, pero sí desmonta la pretensión de la cultura letrada de ser la única válida, porque está conviviendo con saberes que carecen de lugar fijo y, además, porque los saberes que se enseñan en ella se encuentran atravesados por otros del entorno tecnocomunicativo, con modalidades y ritmos de aprendizaje diferentes. Por lo tanto, sería extemporáneo sostener algunas de las prácticas pedagógicas que ponen por fuera de los procesos formativos al contenido y forma que circula por los medios masivos y digitales, ya que las experiencias y formaciones de sentido mediáticas, están configurando a los actores que se mueven y encuentran en la escuela: alumnos y docentes, quienes convivimos en las ciudades contemporáneas estamos atravesados por la centralidad de los intercambios infocomunicacionales.

El desenclave institucional

Para continuar con el abordaje de la tensa relación telefonía móvil e institución educativa, retomaremos a Anthony Giddens quien plantea tres elementos que explicarían el carácter dinámico de la vida Moderna. Estos son: la separación entre tiempo y espacio, el desenclave de las instituciones modernas y la reflexividad institucional generalizada (1995:21-50).

En cuanto a la separación entre tiempo y espacio, Giddens hace referencia a los marcadores que indican una particular conciencia de la localización y señala que con la difusión del reloj mecánico se generó una dimensión de tiempo ?vacía?, en tanto sistema estandarizado para todo el planeta, universal. Si bien el

cambio en la percepción temporoespacial no es privativo de los teléfonos celulares, ya que desde hace un par de décadas varias tecnologías modificaron la experiencia de ambas dimensiones, la comunicación móvil presenta una posibilidad distintiva: el paso de la masificación a la personalización de los mismos en nuestra vida cotidiana lo cual produce un cambio de la interacción basada en ataduras físicas a lugares geográficos hacia la comunicación individualizada de persona a persona y en base a roles que se van configurando en el mismo intercambio, relegando a un segundo plano a aquellos preasignados en acuerdos anteriores. Incluso, a veces, se establecen relaciones a través de SMS entre personas que están juntas en ese mismo lugar, pero que mantienen un vínculo paralelo o superpuesto al de la presencialidad (lo que suele pasar desapercibido para la mayoría de los asistentes). Esta ubicuidad se sostiene principalmente sobre tres factores: la sólida infraestructura de redes, la eficiencia de los dispositivos terminales y los servicios de contenido (Islas, 2009:30).

Asimismo, la función de contacto es central en los SMS y se adecua perfectamente a la movilidad típica de estos tiempos, el sentido que adquiere en el imaginario, en especial juvenil, pasaría por brindar ¿la ilusión de no perderse nada, de estar al alcance del grupo de pares, siempre disponible?. La eliminación del orden de secuenciación crea la idea de un tiempo eterno, indiferenciado, que condensa los acontecimientos en la instantaneidad y produce discontinuidades aleatorias dentro de la misma secuencia. Las expresiones culturales configuradas en esta tecnicidad se caracterizarían por ser multidimensionales, enlazadas, heterogéneas, instantáneas y fragmentadas. En la misma dirección, podemos indicar que la utilización de estos dispositivos contribuye a completar y llenar de sentido lo que antes era entendido como ¿tiempo muerto? mientras se caminaba, esperaba a ser atendido, viajaba en un medio de transporte público, durante los **breaks** del empleo o los recreos escolares (incluso, lo que tenía una actividad o propósito específico pero que era considerado poco importante por alguien, puede utilizarse para realizar estas otras tareas): es posible adelantar trabajo, conversar con otros, saludar a quienes uno no ve desde hace tiempo, ponerse al día con noticias o, simplemente, jugar. La confluencia de estas dos características, la ruptura de la noción de límite espacial y la capacidad de su utilización **full time**, otorgan un cambio cualitativo respecto de otras tecnologías.

En definitiva, la telefonía móvil, nos ofrecería (al menos la sensación de) la posibilidad de romper las ataduras físicas y de contar con un tiempo explotable y aprovechable al máximo al romper las sucesiones establecidas por el reloj desde la Modernidad, socavando la noción de secuencia y progreso lineal que se consolidaban. Nos encontramos, por ende, frente a una encrucijada: ¿o la escuela y las políticas del fomento posibilitan un aprendizaje integral de los modos de leer y escribir en la sociedad de la información o estarán siendo responsables de que la exclusión social, cultural y laboral, crezca y se profundice? (Martín Barbero, 2008:19).

Retomando el segundo eje planteado por Giddens, que hace referencia al desenclavamiento de las instituciones modernas, vemos ¿la extracción de las relaciones sociales de sus circunstancias locales y su rearticulación en regiones espaciotemporales indefinidas?, disociándolas de las peculiaridades de lo local (1995:34). En tanto los sistemas simbólicos y tecnológicos configuran códigos culturales singulares, la mediación narrativa que instala el teléfono celular, constituye la medida y marca de la relación entre la cultura y el sentido de pertenencia/ exclusión. Lejos de hacer desaparecer al espacio como límite para la comunicación, la misma puede darse ¿en todo lugar y momento?. Conocer los modos y sentidos que se establecen a partir de la utilización de los teléfonos móviles en conjunción con otras pantallas, la capacidad de enviar y recibir SMS e imágenes y videos, la posibilidad de difundirlos a través de las industrias culturales convergentes (blogs, fotologs, páginas web, Facebook, YouTube, entre otros) es comprender cómo se crean y recrean las relaciones culturales. Con la telefonía móvil, el conflicto social se reactualiza al establecer una distinción simbólica de acceso, de uso y apropiación entre aquéllos que conocen estos códigos y los que los desconocen; con la utilización de códigos lingüísticos y paralingüísticos propios; la diferenciación de las esferas sociales de su uso, e incluso los modos en que los aparatos señalan la recepción de los mismos con la variedad de sonidos y temas musicales, entre otros.

Más aún, hay quienes van más lejos y sostienen que la telefonía celular acorta la brecha digital. ¿La

escuela tiene el desafío de administrar las nuevas tecnologías y de usarlas todo lo posible, particularmente los teléfonos celulares, que han reducido la brecha digital (?) Si el siglo XXI es el siglo del ingreso a la sociedad de la información, el modo de ingreso de los sectores más pobres de nuestra sociedad es el celular y los juegos electrónicos?, dice Luis Alberto Quevedo. Y agrega, que, incluso cuando se cargue una suma mínima para comunicarse, ésta permite recibir llamadas, estar en red, de estar en el mundo tecnológico, de educarse, de recibir o responder SMS.

Como señalamos, en el contexto de cambio actual, resulta imprescindible una redefinición de las instituciones modernas que resalte la importancia del análisis de la formación de los sujetos en el marco de la cultura, como construcción de sentidos, incluidos aquellos de las culturas mediáticas y de la cibercultura, en tanto se configuran en espacios de confrontación, lucha y hegemonía, situando la problemática en el campo de la comunicación.

Todo lo dicho anteriormente modifica las relaciones entre lo público y lo privado, instaurando lo que algunos llaman la ?personalización del espacio público?. La penetración generalizada de los nuevos dispositivos de uso individual ha creado espacios en los que el poder y su administración se ponen en juego: ?la aparición de políticas insurgentes no puede ser separada de la emergencia de un nuevo espacio mediático? Al apropiarse de nuevas formas de comunicación, la gente ha establecido sus propios sistemas de comunicación de masas, vía SMS, blogs, vlogs, podcasts, wikis, entre otros? (Castells, 2007:246). A diferencia de la sociedad industrial, que se centraba en la distribución de un mensaje desde un único emisor hacia muchos receptores, la comunicación fundada en red permite la horizontalización del intercambio, simultáneamente de manera sincrónica y diacrónica. Además, y como señala Orozco Gómez, la deslocalización más importante que generan se vincula con la autoridad. Estas tecnologías cuestionan el poder al quebrar ?la distinción tradicional entre los profesionales de la comunicación y los no profesionales?, hecho también trasladable con quién o qué tiene el saber (los maestros, la escuela, el libro) y sus nuevas formas de producción, circulación e interactividad. ?La moderna tecnología de la comunicación alimenta la creatividad popular, al mismo tiempo que descentraliza la autoridad?, sentencia Llull (2008: 22-23).

En definitiva, la trama en la cual se instalaban y configuraban los sujetos en tanto un orden perteneciente a lo público (que aunaba y nucleaba consensos) y uno a lo privado (referido a la esfera de la vida individual), se ve modificada por el advenimiento de estas otras lógicas de relación que se superponen a tal distinción. Los límites espaciales del hogar y de las demás instituciones, se ven permeados y atravesados de manera discrecional por las comunicaciones vehiculizadas por estos dispositivos que no necesitan anclaje territorial. Si bien aparecerían en principio como potenciadoras de relaciones en redes más flexibles en todo sentido (espacio, tiempo, instituciones y roles), esto va a diferir de acuerdo al contexto social general.

La telefonía celular tiene la capacidad de subvertir el orden institucional y público, cuestionando los centros de poder a favor de los más débiles y desde las instituciones formales a las informales. Mientras que se esperaba que los celulares aumentaran la capacidad de control de los empleadores sobre los empleados, incluso en su tiempo libre, los estudios muestran que han invadido los horarios de trabajo con cuestiones privadas; en tanto que se estimaba que serían un instrumento para que los padres controlaran más a los hijos, se evidencia que son utilizados para evadir la mirada adulta; finalmente, las mujeres han encontrado en estos dispositivos un medio para lograr mayor independencia de sus roles socialmente asignados (y que otrora las limitaran en sus desarrollos profesionales, entre otras actividades).

Sin embargo, este **salirse de las instituciones** está menos vinculado a ?la tecnología, sino el desarrollo de las redes de sociabilidad basadas en la elección y la afinidad, rompiendo las barreras organizativas y de espacio en las relaciones. El resultado social de estas redes es doble. Por un lado, desde el punto de vista de cada individuo, su mundo social se forma alrededor de sus redes, y se desarrolla con la composición de la red. Por otro lado, desde el punto de vista de la red, su configuración opera como punto de referencia de cada uno de los que participan en la misma? (Castells, 2007:229).

Los jóvenes, con sus necesidades de comunicación, pertenencia, personalización y privacidad, encuentran en

el teléfono celular, el dispositivo perfecto para satisfacer sus ansias de ruptura con este orden público (jerarquizado, reglado, lineal, ¿objetivo? y exterior, entre otras características) que pretenden imponer la mayoría de las instituciones modernas como la escuela. La movilidad y desplazamientos constantes que son facilitados por el dispositivo, en conjunción con la multiplicidad de acciones simultáneas, plantean una reformulación de toda la experiencia cotidiana personal y, asimismo, de los procesos educativos.

Reflexiones de cierre: la formación frente a las nuevas pantallas

La comunicación a través de teléfonos celulares reactualiza el conflicto social en algunos actores al señalar una distinción simbólica de uso y apropiación. La trama en la cual se instalaban y configuraban los sujetos desde las comunicaciones masivas, se ve modificada por el advenimiento de estas otras lógicas digitales interactivas y personalizadas. Simultáneamente, la telefonía móvil nos ofrece la posibilidad de simultaneidad, lo que constituye uno de los pilares de su atractivo. Asimismo, la movilidad y desplazamientos constantes que son facilitados por el dispositivo, plantean una reformulación de toda la experiencia cotidiana personal.

El escenario actual, en definitiva, está siendo alcanzado por la reflexividad institucional que Giddens (1995:34) señala como tercer elemento ordenador de la Modernidad. La misma implica la ¿utilización regularizada del conocimiento de las circunstancias de la vida social en cuanto elemento constituyente de su organización y transformación? y que influye en el dinamismo de las instituciones modernas. Y, en la actualidad, nuestro conocimiento también se produce ¿como audiencias (?) ¿al filo de las pantallas? (?) pero al mismo tiempo apropiándonos de sus potenciales técnicos, lingüísticos, estéticos y expresivos de manera más asertiva? (Orozco Gómez, 2008:10). Igualmente, estas nuevas formas de comunicación socializada, la autocomunicación masiva, potencialmente puede llegar a una audiencia global a través de las redes **peer-to-peer** con las características de configurar **prosumers** (productores y consumidores simultáneos), ser multimodales, creativas, autodireccionadas respecto de los destinatarios, selectivas. En verdad, un dispositivo tan revolucionario como este posibilita una diversidad y autonomías ilimitadas de la mayoría de las comunicaciones que circulan, por lo que construyen y reconstruyen a cada segundo la producción de sentido a nivel global y local (Castells, 2007: 248) [7].

Los jóvenes, además de ser interpelados y, por ende, formados por la escuela, también están siendo interpelados ¿y formados- desde otro lugar por el sistema económico, el crecimiento de la oferta de productos culturales elaborados con parámetros esencialmente redituables y difundidos gracias a los avances tecnológicos, que están participando en sus experiencias, aprendizajes y representaciones. En este sentido, estos productos están reconfigurando qué implica ser joven, desde una etapa de transición en la cual el sujeto debía prepararse para el futuro, hacia otra concepción donde la lógica de ¿ser-contándose? está hecha según las reglas de los dispositivos de comunicación e información tecnológicos. La mediatización de la cultura indica el proceso de transformación en la producción de significados que afecta de forma diferente los distintos sectores de nuestra sociedad. Al respecto, el análisis de la utilización de estas pantallas permite revelar posiciones de poder y una compleja trama de prácticas, representaciones y saberes. Esta conceptualización supone su consideración como lugar a través de los cuales se disputan una serie de **mediaciones**: cognitivas, estéticas, culturales, políticas, económicas, institucionales, tecnológicas, entre otras. De acuerdo a los pocos estudios empíricos realizados, la mayoría de los alumnos que realizan estudios **on-line** se orientan a lo visual; que quienes utilizan alguna herramienta de aprendizaje móvil (y portable a distintos ámbitos) desarrollan un mayor conocimiento, respecto de aquellos que no la emplean, lo cual nos lleva a pensar que las estrategias vinculadas al **m-learning**, como complemento de otras, resultan ventajosas. Las mismas suponen usar tecnología móvil para lograr una experiencia de aprendizaje en el alumno (?) el aprendizaje móvil promete apoyar la enseñanza virtual por medio de nuevos dispositivos portátiles que fomenten nuevos sistemas de comunicación entre el hombre y la tecnología? (Marcos, Tamez y Lozano, 2009:94).

Si cada cultura privilegia ciertas formas de pensamiento y propicia la manera más adecuada de hacer alcanzar a los individuos esas formas de pensamiento, esto no se logra, seguramente, mediante la

desvalorización ni negación de lo que esos sujetos más y mejor conocen y disfrutan. Finalmente, parafraseando a Martín- Barbero, quizás las barreras que alzan los docentes entre escritura e imagen (esto incluye, las nuevas narrativas digitales y sus características) ?disfrazan su doble incapacidad: la del desciframiento de las nuevas sensibilidades y la de potenciación de lo que, en los dispositivos tecnológicos, hay de nuevos lenguajes y posibilidades de experimentación cognitiva y estética, en últimas, de creatividad social? (2008:17)[8].

Bibliografía

Caruso, M. y Dussel, I., **De Sarmiento a los Simpsons**, Buenos Aires, Kapeluzs, 1995.

Castells, M., ?Communication, Power and Counter-power in the Network Society?, **International Journal of Communication** 1, pp. 238-266, 2007. <<http://ijoc.org/>> Consulta: 20 de mayo de 2008.

Giddens, A., **Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea** . Barcelona, Península, 1995.

Huergo, J.: ?La relevancia formativa de las pantallas?, en **Revista Comunicar** N° 30, ?Audiencias y pantallas en América Latina?, España, 2008.

Islas, Octavio: La convergencia cultural a través de ecología de medios, en **Revista Comunicar** N° 33, ?Audiencias y pantallas en América Latina?, España, 2009.

Jacquinet, G., **La escuela frente a las pantallas**, Buenos Aires, Aique, 1985.

Llul, J.: ?Los placeres activos de expresar y comunicar?, en **Revista Comunicar** N° 30, ?Audiencias y pantallas en América Latina?, España, 2008.

Marcos, L., Tamez, R. Y Lozano, A.: ?Aprendizaje móvil y desarrollo de habilidades en foros asincrónicos de comunicación?, en **Revista Comunicar** N° 33, ?Audiencias y pantallas en América Latina?, España, 2009.

Martín- Barbero, J, ?Estallido de los relatos y pluralización de las lecturas?, en **Revista Comunicar** N° 30, ?Audiencias y pantallas en América Latina?, España, 2008.

_____ **De los medios a las mediaciones**, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1997.

Martin, M.V., "Flashmobs: la telefonía celular y la desinstitucionalización del p

_____ ?Ni público ni privado: la telefonía celular y la personalización del espacio?, en: Becerra, Martín (compilador). **Transformaciones del espacio público** . Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2010.

_____ ?Pantallas y mediaciones móviles: nuevos desafíos formativos", e**Question**, Vol. 26, Otoño 2010, < <http://www.perio.unlp.edu.ar/question/> [1]>

Orozco Gómez, G.: ?Audiencias y pantallas en América Latina?, en **Revista Comunicar** N° 30, ?Audiencias y pantallas en América Latina?, España, 2008.

Scolari, C., **Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva** Barcelona, Gedisa, 2008.

Vizer, E.: ?Procesos sociotécnicos y mediatización en la cultura tecnológica?, en De Moraes, D. (coordinador), **Sociedad mediatizada**, Barcelona, Gedisa, 2007.

Otras fuentes:

?El celular es todo un desafío para el colegio?, entrevista a Luis Alberto Quevedo, La Nación- 4 de marzo de 2006, <www.lanacion.com.ar>

?Estadística de Servicios Públicos?, INDEC, Buenos Aires, 30 de julio de 2010. <<http://www.indec.com.ar/>>. Consulta: 30/07/2010.

Castells, M., 'Estudiar ¿para qué?', *La Vanguardia*, España, 24 de noviembre de 2007, <<http://www.lavanguardia.es/>>

[1] Por un lado, la cultura letrada, caracterizada a partir de un saber único y lógico, escritural, con uniformidad 'racional', una nueva forma de entender al poder - hombres letrados, una fuerte organización jerárquica, lógica masculina centrada en el saber, de nobles y burgueses. Del otro lado, la cultura popular aparece ligada al medioevo, con multiplicidad de lógicas y tradiciones locales, orales, sin jerarquías y relacionadas con la brujería, la seducción femenina y sectores populares.

[2] Manuel Castells retoma tres motivos por los cuales los jóvenes españoles abandonan la escuela: la calidad y dedicación de docentes, la atención de los padres a la educación de sus hijos y, el central para él, el desfase cultural y tecnológico entre los jóvenes de hoy y un sistema escolar que no ha evolucionado con la sociedad y con el entorno digital. Y agrega: 'Jóvenes que acceden a toda la información por Internet, que construyen sus redes autónomas en torno a los móviles, que chatean y navegan, que se forman jugando y se informan comunicando, simplemente no soportan la disciplina arbitraria de unas clases anticuadas con enseñantes desbordados a quienes nadie les prepara para la nueva pedagogía', Castells, M.: 'Estudiar ¿para qué?', *La Vanguardia*, España, 24 de noviembre de 2007. Disponible online

[3] Fuentes: 'En un año, cada persona ve unas 1500 horas de TV?', La Nación, 14 de agosto de 2009;

'Estadística de Servicios Públicos', INDEC, Buenos Aires, 30 de julio de 2010

y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 En <<http://www.indec.com.ar/>>

. Consulta: 30/07/2010. Para la teledensidad se estimó una población de 40.5 millones de habitantes.

[4] Más allá de la explicación errónea de este término como 'falta de luz', alumno deriva del latín *alere*, que significa alimentar, "alimentarse desde lo alto". Entonces, refiere a un 'discípulo respecto de su maestro, de la materia que está aprendiendo o de la escuela, colegio o universidad donde estudia'.

Diccionario de la Real Academia Española. Disponible online.

[5] Víctor Mercante, el fundador de la primera Facultad de Ciencias de la Educación, en la Universidad Nacional de La Plata, se preguntaba en 1927: '¿Quién abre un libro de Historia, de Química o de Física, a no ser un adulto, después de una visión de *Los piratas del mar*, o *Lidia Gilmore*, de la Paramount?'. La misma consideración hacía Juan Jáuregui, inspector yrigoyenista, quien en 1929 recomendaba a los chicos: 'Cuando volváis de la gran escuela, destinad menos tiempo al fútbol, al cinematógrafo, a los varios juegos que tanto os entretienen, y algo más al estudio y a la lectura' (Caruso y Dussel, 1995: 26).

[6] 'El celular es todo un desafío para el colegio?', entrevista a Luis Alberto Quevedo, La Nación- 4 de marzo de 2006

[7] Para más referencias

ver Martín, M.V.: 'Flashmobs: la telefonía celular y la desinstitucionalización del poder?', ponencia en el 'Primer Congreso de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires. Encuentro Internacional'.

[8] En el original, no se refiere a los 'docentes' sino a los 'intelectuales'.

Adjunto

Tamaño

'Pantallas y mediaciones móviles la desinstitucionalización de la formación' por Victoria 183.16 KB

Martin.pdf [2]

Revista Argentina de Estudios de Juventud ISSN 1852-4907

Observatorio de Jóvenes, Comunicación Medios | Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP

Director de la publicación Florencia Saintout | Diag 113 y 63 - (CP 1900) La Plata - Bs. As. - Argentina

www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud

URL de origen: <http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/?q=node/76>

Enlaces:

[1] <http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/?q=../../../../../../../../question>

[2] <http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/sites/perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/files/'Pantallas y mediaciones m3viles la desinstitucionalizaci3n de la formaci3n' por Victoria Martin.pdf>